

HOMBRES Y MUJERES JUNTOS



Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 21

María Lía Zervino
Gérard Rossé
Marta Rodríguez
Maria Clara Bingemer

HOMBRES Y MUJERES JUNTOS

Hacia una armonía de la diferencia

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 27
y *Nuova Umanità* 144

1ª edición: febrero 2026

© Edizioni Città Nuova
Via Crescenzo, 43 - 00193 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-680-6
Depósito legal: M-4.294-2026

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

MAR ABIERTO

Hubertus Blaumeiser¹

El papa Francisco había hecho de la cuestión que tratamos en este volumen una de las líneas directrices de su pontificado, tratando de orientar a la comunidad eclesial hacia nuevos equilibrios.

«La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones», reiteró en la exhortación *Evangelii gaudium*, ya en los primeros pasos de su ministerio petrino. Y extrajo la siguiente conclusión: «por tal motivo se debe garantizar la presencia de las mujeres [...] en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales» (n. 103).

Aunque muchas mujeres –y no solo ellas– esperaban y esperan nuevos avances, hemos asistido a importantes

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal; ha sido profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana y en la Pontificia Universidad Lateranense (Roma). Consultor del Dicasterio para el Clero. Director de *Ekklesía*, edición italiana.

pasos concretos en esta dirección hasta el último momento, con el nombramiento de dos mujeres como máximas responsables de organismos vaticanos: la hna. Simona Brambilla, secretaria del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y la hna. Raffaella Petrini, secretaria general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Pero también todo el proceso sinodal mundial apunta a una plena participación de las mujeres y de los hombres en el camino y en la misión de la Iglesia; un proceso que, precisamente, no sigue la lógica del «todo y ahora mismo», sino que aspira a una evolución vital y gradual.

León XIV era, hasta hace poco, prefecto del Dicasterio para los Obispos, que desde julio de 2022 cuenta entre sus miembros –encargados de pronunciarse sobre los candidatos para los nombramientos episcopales– no solo con cardenales y obispos, sino también con tres mujeres, entre ellas María Lía Zervino, de quien publicamos una entrevista en este número. Tras ser elegido papa, lo vimos en los primeros días rodeado principalmente de cardenales, pero desde su primer discurso en la logia central de la Basílica de San Pedro resultó evidente cuánto él, como obispo, se sentía parte del pueblo fiel que lo acompañaba, y cuánto desea, como pontífice, caminar unidos «como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para proclamar el Evangelio, para ser misioneros». En su primera salida del Vaticano, se dirigió al Santuario de la «Madre del Buen Consejo» en Genazzano.

Cuando todo esto sucedía, ya habíamos decidido el enfoque de este número. No queríamos centrarnos en la cuestión –tan relevante como debatida– de los ministerios conferidos a las mujeres, ni tampoco limitarnos al papel de la mujer en la Iglesia bajo su «perfil mariano» (que también requiere de ulteriores reflexiones), sino que deseábamos ampliar la mirada hacia perspectivas más vastas.

Nos hemos propuesto, por tanto, profundizar en la imprescindible reciprocidad varón-mujer, un ámbito en el que queda verdaderamente mucho por hacer tanto en la Iglesia como en la sociedad (véase el marco histórico en el texto de Maria Clara Lucchetti Bingemer). El Documento final del reciente Sínodo afirma: «En virtud del Bautismo, hombres y mujeres gozan de igual dignidad en el Pueblo de Dios. Sin embargo, las mujeres siguen encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas, de su vocación y de su lugar en los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia, en detrimento del servicio a la misión común» (n. 60).

Es necesario, pues, «desmasculinizar la Iglesia», como reconoció valientemente el papa Francisco, así como superar el machismo todavía presente en tantos planteamientos culturales y sociales, sin por ello desdibujar la diferencia de género. Así lo ha escrito lúcidamente una laica consagrada: «La tentación falaz de hoy dirigida a la mujer –que recuerda a aquella antigua del Libro del Génesis– es esta: “llegarás a ser como el hombre”».

Que las mujeres poseen un modo específico de interpretar la existencia humana queda patente, entre otras cosas, en el relato de Dorothea Greiner, obispa luterana, que nos pone en contacto con la praxis de otras Iglesias cristianas. Somos conscientes también del riesgo de los estereotipos sobre los que nos advierte Marta Rodríguez en su contribución: no existe «la mujer» con unas cualidades fijas, del mismo modo que no existe «el hombre» con otras determinadas características. Cada mujer y cada hombre –y cada padre y cada madre (véanse los artículos de Maria Scotto y Ezio Aceti)– conjugan estas características de modo único y en constante evolución, en contextos culturales y sociales muy diversos entre sí.

Lo que resulta imperativo adquirir es una visión relacional, en la cual cada persona construye y ofrece su propia identidad en el vínculo con el otro y, con ello, se transforma a sí misma y transforma también al prójimo. Pero precisamente aquí entra en juego un factor determinante, como evidencia Giulia Paola di Nicola en su artículo: parece difícil realizar una unidad-en-la-distinción sin un elemento «tercero» que medie entre ambos, permitiendo el encuentro al tiempo que preserva la distinción. Ese «tercero» que, en la experiencia cristiana, es en definitiva Jesús (véase el texto de Chiara Lubich).

Somos conscientes de que, al afrontar un tema de esta envergadura, nos hemos adentrado en mar abierto, en una situación compleja y agitada en la que es difícil proponer tesis o extraer conclusiones que no requieran

de más investigación y profundización. Esperamos, sin embargo, que este número de *Ekklesia* ofrezca estímulos no solo para la reflexión, sino sobre todo para avanzar hacia una realización dinámica más plena de esa imagen unidual y, en última instancia, «trinitaria» de Dios que son, de manera siempre nueva, el hombre y la mujer.

¿«DESMASCULINIZAR LA IGLESIA»?¹

Papa Francisco

La presencia y la contribución de las mujeres a la vida y al crecimiento de las comunidades eclesiales a través de la oración, la reflexión y la acción son realidades que enriquecen desde siempre a la Iglesia; más aún, constituyen su identidad. Sin embargo, nos hemos dado cuenta, especialmente durante la preparación y la celebración del Sínodo, de que no hemos escuchado lo suficiente la voz de las mujeres en la Iglesia y de que esta tiene todavía mucho que aprender de ellas.

Es necesario escucharse recíprocamente para «desmasculinizar» la Iglesia, porque la Iglesia es comunión de hombres y mujeres que comparten la misma fe y la misma dignidad bautismal. Al ponernos verdaderamente a la escucha de las mujeres, los hombres nos abrimos a alguien que percibe la realidad desde una perspectiva distinta y, así, nos vemos impulsados a revisar nuestros

¹ La reciprocidad varón-mujer y la insustituible aportación de las mujeres a la vida eclesial y civil han sido líneas directrices del pontificado de Francisco. El presente texto es un extracto del prefacio del papa Francisco al volumen de Lucia Vantini, Luca Castiglioni y Linda Pocher, «Smaschilizzare la Chiesa»? (¿«Desmasculinizar la Iglesia»?), Ed. Paoline, Milán 2024.

proyectos y prioridades. A veces nos sentimos desorientados. En ocasiones, lo que escuchamos es tan novedoso, tan distinto de nuestro modo de pensar y de ver, que nos parece absurdo y nos sentimos intimidados.

Pero esta desorientación es sana; nos hace crecer. Se requieren paciencia, respeto recíproco, escucha y apertura para aprender verdaderamente unos de otros y avanzar como un único Pueblo de Dios, rico en diferencias pero que camina unido.

Precisamente por esto, quise pedir a una mujer, una teóloga, que ofreciera al Consejo de Cardenales un itinerario de reflexión sobre la presencia y el papel de las mujeres en la Iglesia. El punto de partida de este recorrido es la reflexión de Hans Urs von Balthasar sobre los principios mariano y petrino en la Iglesia, una reflexión que ha inspirado el magisterio de los últimos pontificados en el esfuerzo por comprender y valorar la diferente presencia eclesial de hombres y mujeres.

El punto de llegada, sin embargo, está en las manos de Dios. Oremos al Espíritu para que nos ilumine y nos ayude a encontrar un lenguaje y un pensamiento eficaces para dirigirnos a las mujeres y a los hombres de hoy, tanto en la Iglesia como en el mundo, a fin de que crezcan la conciencia de la reciprocidad y la práctica de la colaboración entre ambos.

Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2023.

© Dicasterio para la Comunicación

Librería Editora Vaticana.

LEYENDO LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

De una conversación sobre la mujer educadora para la paz¹

Chiara Lubich

Desde hace varios siglos, la mujer se pregunta quién es y lucha por ser lo que debe ser y alcanzar así su realización. Los tiempos recientes, además, la han visto entablar una verdadera batalla para que se reconozca su dignidad y se hagan valer sus derechos, tantas veces vulnerados. Y aunque su actuación ha causado en ocasiones perplejidad, ha logrado avances.

Ciertamente, ya no estamos en aquellos tiempos tan aciagos para la mujer, cuando Teresa de Ávila —«la más santa de las mujeres y la más mujer de las santas»— pedía al Señor justicia para su sexo, al no encontrar razonable «que fuesen despreciados corazones virtuosos y fuertes por el solo hecho de ser de mujeres». En efecto, la si-

¹ Reproducimos aquí algunos extractos del discurso *La mujer educadora para la paz*, con el cual la autora intervino el 1 de enero de 1995 en Trento con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz. Se subrayan allí no solo las dotes de la mujer en general y de cada mujer en particular para ser valoradas en la vida de la Iglesia y en la sociedad, sino también la fundamental relación de reciprocidad entre el hombre y la mujer y, ante todo, con Jesús. (De: C. Lubich, *Discursos en el ámbito civil y eclesial*, edición a cargo de V. Araújo, Obras de Chiara Lubich 10, Città Nuova, Roma 2020, pp. 251-258).

tuación de la mujer ha cambiado notablemente y muchos indicios apuntan a nuevos desarrollos.

Hoy, además, hay mujeres que, conscientes de su identidad, pretenden –a diferencia del pasado– aportar toda su contribución original e insustituible, en solidaridad entre ellas y también con los hombres, por el futuro de nuestro planeta. [...]

Sin embargo, cabe preguntarse: aun cuando las mujeres hubiesen alcanzado todas sus metas legítimas, ¿se sentirían plenamente realizadas? Considero que hace falta algo mucho más profundo. Las mujeres solo reencontrarán la plenitud de su ser en aquel Cristo que ha restablecido el orden redimiendo al hombre y a la mujer; que ha rearmozado su relación y que, aquí en la tierra, demostró un gran amor por la mujer, devolviéndole así su plena dignidad.

En toda su enseñanza, así como en su comportamiento, no se encontraba nada que reflejase la discriminación propia de su tiempo. Al contrario, sus palabras y sus obras expresaban siempre el respeto y el honor debidos a la mujer. Las mujeres, para ser verdaderamente ellas mismas, deberían reconsiderar su posición frente a Jesús; deberían experimentar también hoy un encuentro profundo con él, encontrarse con él, de forma similar a como lo hicieron las afortunadas mujeres de Palestina. [...]

Él, Hijo del Dios Amor, se revelará a la mujer como aquel que vino a la tierra a vivir y morir por amor y a restaurar cada cosa y cada criatura con el amor; a ense-

ñar a todos el amor, pues este es el corazón de su doctrina; a llamar a cada uno al amor: una vocación a la que la mujer está particularmente inclinada. No es que el hombre no lo esté; la historia nos ofrece innumerables ejemplos de gigantes de la caridad divina. Pero eso no significa que la mujer no sea especialmente apta para ello. [...]

¿Dónde puede encontrar la mujer hoy la posibilidad de reencontrarse con Jesús y su mensaje? Como sabemos, la cuestión femenina es actualmente un signo de los tiempos. Y esto supone una indicación de la voluntad de Dios. Pero Dios, que es Providencia, no se limita a señalar: abre caminos, da respuestas, ofrece posibilidades. Y lo hace, por lo general, a través de su Iglesia, pero no solo. La Iglesia, incluso en sus máximos responsables, se ha orientado a dar una respuesta al respecto. [...]

Pero Jesús no está presente ni manifiesta su solicitud por todos –y especialmente por la mujer en nuestros días– solo a través de los canales jerárquicos de la Iglesia. Él vive y se le puede encontrar, por ejemplo, en las innumerables realidades eclesiales fundadas a lo largo de los siglos y renovadas tras el Concilio Vaticano II. Se le puede hallar también en esos grupos, asociaciones y movimientos surgidos antes, durante o después del Concilio, tanto en Italia como en el extranjero; expresiones de la Iglesia a las que esta mira hoy con gran esperanza.

Las espiritualidades de estas nuevas agrupaciones eclesiales poseen elementos comunes a los que las mujeres son particularmente sensibles. [...]

Al encontrarse con estas obras, así como en otras porciones renovadas de la Iglesia, muchas mujeres actuales, de cualquier país o raza, pueden hallar verdaderamente a un Jesús vivo. Y, como en los tiempos en que él estaba físicamente presente, sienten que su amor y su mensaje las hace nuevas, completas.

Estas mujeres se encuentran en los ambientes más variados: hogares, centros de trabajo, escuelas, parlamentos, teatros, hospitales u organismos eclesiales. Trabajan para que Jesús esté presente en la familia, logrando que, sobre la base de la igualdad de dignidad entre hombre y mujer en el matrimonio, permanezca vivo el «vivir para el otro»; resolviendo problemas con esa capacidad pacificadora y unificadora que les es característica; allanando contrastes y sabiendo perdonar en una coparticipación armónica de tareas que lleva a la familia a abrirse a la humanidad entera.

Así actúan estas mujeres en la sociedad, en todos los sectores. En estos ámbitos, precisamente porque saben volcarse hacia el otro y estar atentas a cada ser humano, dan un nuevo impulso a las más variadas formas de intervención para rehumanizar las estructuras e infundirles vitalidad. Se comprometen con problemas cruciales, como una distribución más equitativa de la riqueza, la solidaridad internacional o los desafíos medioambientales.

Por Cristo en ellas, conquistan corazones, eliminan barreras y llevan la paz entre personas de distintas razas, pueblos o estratos sociales; promueven la unidad y la

colaboración entre todos los componentes de la Iglesia. Son capaces de abrir diálogos fecundos con cristianos de otras confesiones, con fieles de otras religiones y con personas de buena voluntad. Comprenden que la historia de la humanidad es un lento y costoso descubrimiento de la fraternidad universal en Cristo y trabajan para que esta se realice a todos los niveles.

Índice

Prólogo

Mar abierto

(H. Blaumeiser) 5

¿«Desmasculinizar la Iglesia»?

(Papa Francisco) 11

De una conversación sobre la mujer educadora

para la paz (C. Lubich) 13

La relación del hombre con la mujer, vivida como

una unión de iguales (G. Rossé) 19

Hacia una nueva perspectiva sobre la condición femenina en la Iglesia y en el mundo

(M. L. Zervino) 43

Una lectura de la historia y del hoy

(M. C. Bingemer) 51

Masculino y femenino más allá de los estereotipos

(M. Rodríguez) 59

Apuntes para una profundización filosófica

(G. P. Di Nicola) 65

Hombre-mujer: reciprocidad e igual dignidad en

la vida de pareja (M. L. Scotto) 73

Mujeres y hombres, maternidad y paternidad (E. Aceti)	83
La experiencia de una mujer obispa en la Iglesia luterana (D. Greiner)	91
Fraternidad en el ámbito civil y eclesial (A cargo de A. Caelli)	99
Desde la Directiva de la Consulta Nacional de las Agregaciones Laicales (P. Bertoncello)	107
Con los niños al descubrimiento de la conciencia (M. Treu)	113
El «martirio» de Tito Banchong en Laos (F. Ciardi)	117
Nueva perspectiva sobre santa Juana de Arco (M. M. Bulfer)	125
Myanmar y Tailandia: vida en una zona de frontera (L. Butori)	133
En la Asamblea eclesial de 2028 en Roma, la verificación (A. Masotti)	139
Cómo procede la recepción y actuación del Documento final (T. Bonaventura)	143
La experiencia de un joven en el Camino sinodal (F. Salerno)	147
Segunda Asamblea del Camino sinodal en Italia (E. Travo)	151
El Congreso ecuménico «Called to Hope – protagonistas del diálogo» (H. Vesper).....	157

El Premio Templeton al patriarca Bartolomé (M. Kelly)	163
XXIII Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superioras Generales (M. Gatta)	167